



# Trabajadores de la paz en un contexto de guerra

Julio Corredor Sáenz, CMF<sup>1</sup>

## Resumen<sup>2</sup>

El artículo quiere llamar la atención sobre el interés de Jesús, ante los discípulos y ante el pueblo que lo seguía, de presentar un proyecto de vida alternativo, que llevara a un trabajo por algo esencial en todos los tiempos: la Paz. Y para ello, se pretende hacer una reflexión acudiendo a la memoria, la justicia y el perdón como elementos importantes para la consecución de la paz. Esto desde el pretexto y el contexto de la Judea del tiempo de Jesús y las primeras comunidades (Exégesis), desde el texto de Mateo 5,9: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque se llamarán Hijos de Dios”, aplicado a Colombia en el siglo XXI (Hermenéutica).

### Palabras Clave

Memoria, justicia, perdón.

---

<sup>1</sup> Julio Corredor es Misionero claretiano, Prefecto de Espiritualidad de la Provincia Colombia-Venezuela. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Licenciado en Teología de la Vida Consagrada de la Universidad Pontificia de Salamanca y Especialista en Estudios Bíblicos de Uniclaretiana.

## Introducción

El estudio de la Biblia es, de algún modo, el alma de la teología, dice el Concilio Vaticano II (DV 24). En la historia de la interpretación, el surgimiento del método histórico-crítico significó el comienzo de una nueva época. Con él se abrían nuevas posibilidades de comprender la palabra bíblica en su sentido original. Y el P. Gonzalo de la Torre, ha salido al paso y ha propuesto el método de la Matriz Social Tridimensional (MST), que se define como una: "Hermenéutica bíblica contextualizada con sus referentes de la sociedad faraónica, de la sociedad comunitaria soñada por Israel y del trabajo de la conciencia representada en el camino del Desierto" (De la Torre, 2010, p. 12).

Y es desde esta perspectiva que se ha querido entrar en el estudio exegético y hermenéutico de la bienaventuranza según la comunidad de San Mateo: "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios" (Mt 5, 9), desde una propuesta que permitirá ir más allá del texto, más allá del Sermón, más allá de la promesa: "Trabajadores de la paz, en un contexto de guerra".

El trabajo pretende, en primer lugar, confrontar el texto con la realidad vivida por las comunidades primitivas desde donde se origina el evangelio de San Mateo, y en el cual se podrá descubrir la tensión padecida por ellas, comprendidas entre la tensión del Imperio Romano y el pueblo Judío; la tensión al interior de la estructura piramidal dominante en el mismo contexto judío y la tensión entre este modelo piramidal y el circular-comunitario de Jesús y su deseo de vivir una sociedad incluyente, solidaria y justa, como condición para vivir la Paz de los Hijos de Dios. Y a la vez, en segundo lugar, se tendrá una mirada al contexto social, cultural y religioso de Colombia y la paz pretendida para este tiempo, uniendo así la memoria, con la justicia y la paz.

Al tratarse de un estudio bíblico, conviene tener muy claro que la característica más destacada de los relatos bíblicos es que ninguno es neutro, ni ajeno a la realidad que lo genera, pues en ellos: "...subyace la posición de la conciencia, manifiesta a través de los verbos empleados por el escritor", dice el Gonzalo de la Torre.

En el evangelio de Mateo, que forma parte de los sinópticos, Jesús no es un hombre en general; se hizo un hombre particular judío, galileo, en un momento concreto de la historia del mundo. Como todo hombre, está marcado por la geografía y la historia de su país, por la religión y por

su cultura; debió soportar sus leyes económicas; entró en el juego de los conflictos políticos, económicos, religiosos, y compartió las esperanzas de su pueblo.

Así mismo, el pueblo judío, los discípulos y las comunidades nacidas en el entorno geográfico del Israel del siglo I a.e.C., después de la Resurrección de Jesús, están dentro de marco de referencia en el presente trabajo.

Se irá conociendo la realidad o el contexto en el que Jesús realiza su proyecto, especialmente, cuando se haga referencia al Sermón del Monte, o de las Bienaventuranzas, de manera particular la que hace alusión a quienes trabajan por la paz: "Felices los que trabajan por la paz, porque se llamarán Hijos de Dios" (Mt 5, 9). Para este apartado se tendrán dos miradas: 1) El Imperio Romano, 2) El pueblo judío.

## PRIMERA PARTE

Al acercarse al Imperio Romano del siglo I a.e.C., se puede comprender la importancia del proyecto de Jesús en las regiones de Galilea y Judea. Puede darse cuenta de la enorme brecha entre un modelo de sociedad con grandes injusticias, del cual forma parte el pueblo de Israel tan anhelante de una verdadera paz, propuesta desde la antigüedad y expresada en las oraciones comunitarias: “Voy a escuchar lo que dice el Señor: Dios anuncia la paz a su pueblo a sus amigos... La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan” (Salmo 84, 9-11).

Este mismo anhelo tienen quienes caminan con Jesús en todo momento y quienes abrazaron con fe su proyecto, después de su partida a la casa del Padre.

Aquí se ubica el pretexto y el contexto, en la realidad del pueblo al que Jesús acompaña y propone un modelo de sociedad alternativa.

### Imperio Romano. Situación política, social, económica y religiosa

En La Eneida, Virgilio caracteriza a Roma como el Imperium sine fine. Y es que hasta donde daban los conocimientos de la época, en el siglo I d.e.C., el Imperio abarcaba prácticamente el mundo entero: casi toda Europa Occidental, el norte de África, partes del Medio Oriente. Más allá, la barbarie o lo desconocido (Giaume, 2015). Políticamente el Imperio Romano dominaba todo el Mediterráneo y estaba en permanente tensión porque en las ambiciones personales se ponían realmente de manifiesto vanas concepciones del poder y, sobre todo, el deseo de constituirse como dios.

#### Situación política

Es también de interés, dado el tema a tratar relacionado con la paz, abordar la Pax Romana. “Había una pax romana. Roma proveía una seguridad que ninguna sociedad pre-industrial podía tener respecto al pillaje y la piratería. A cambio los países pagaban tributo. La conquista era cruel, pero una vez pasada esta etapa, los romanos mostraron un gran talento para el gobierno” (La Guía, 2008).

En latín se dice: “la Pax Romana” y se la conoce también como “La Pax Augusta”, ya que fue Augusto quien la propició e instrumentó en primer lugar. La Pax Romana, fue organizada por Octavio Augusto, un emperador de Roma. Para lograr la paz, éste debía lograr la paz interna y externa en Roma. Ambas se lograron, aunque ninguna fue absoluta. La paz interior se logró, aunque tenía un precio:

el régimen político, instituido por Octavio Augusto llevó, en la práctica, a darle el poder para dirigirlo todo, o al menos, para controlarlo todo. Era necesario un emperador para imponerse a las facciones, a los gobernadores de provincias, a los jefes de ejército y a los hombres de dinero. A pesar de la paz, las revueltas internas continuaban siendo posibles, aunque la paz casi no fue alterada: se produjeron algunos movimientos en las provincias de población sedentaria, pero fueron raros y de amplitud limitada (Hohl, 1932-1968; Aymard, 1963-1965; Homo, 1971; Grimal, 1960).

Muy rara vez eran guerras defensivas (provocadas por una agresión). Mucho más frecuentes eran las guerras que tenían como fin la conquista, aunque éstas presentaban distintos tipos. Unas se inspiraban en un imperialismo clásico, deseo de anexarse nuevos territorios para explotar (clásico colonialismo). Otras guerras, a despecho de la expansión territorial, estaban solo destinadas a facilitar la organización local o general de la defensa del Imperio contra un peligro reconocido o posible. En síntesis, la Pax Romana era una paz armada.

#### Situación social

Durante la fase imperial, Roma se caracterizó por tener un gobierno autocrático en manos de los famosos emperadores. En este periodo, el dominio de los romanos se extendió hasta límites impensables. El nuevo soberano -que lleva el título de Augusto a partir del año 27 a.e.C. al 476 d.e.C., tiene el mérito de haber reorganizado la administración del Imperio y, para ello, distribuyó las provincias entre él, el senado y en adelante, sólo las provincias pacificadas estarían bajo el control de la antigua asamblea para ser gobernadas por procónsules; al contrario, las provincias donde hubiera legiones estacionadas quedarían bajo la autoridad directa del emperador que delegaría en legados (“legado de Augusto o propretor”).

#### Situación económica

Existen datos muy limitados sobre la economía de la antigüedad, y el Imperio Romano no es una excepción de la regla. Es suficiente señalar algunas características generales. Si se suman tanto los miembros plenos como los estados tributarios, el cálculo que da el Deutsche Bank (Alemania) -en un estudio que no incluyó a China, India y América- el Imperio Romano representaba el 70% de la economía global. Este Imperium sine fine, tenía una red de carreteras tan avanzada que se siguió usando hasta el siglo XIX (Civitas Roma, 2015). Durante mucho tiempo, los historiadores caracterizaron a Roma como una economía que giraba en torno a una agricultura de subsistencia, con

ínfima innovación tecnológica y un desarrollo que, para muchos, era un virtual estancamiento.

## **Situación religiosa**

En los primeros siglos de la era cristiana se encuentra en Roma y sus provincias, una religión fragmentada en tantas sectas como dioses. La característica fundamental del aspecto religioso se concretaba en la falta de unidad que, junto con otros factores, produjo dentro del Imperio Romano una profunda crisis. El politeísmo geográfico e individual, del que participaban los habitantes del Imperio, excepto judíos y cristianos, dio lugar a la aparición del sincretismo, con el que, a través de sus diversas manifestaciones de superposición, de yuxtaposición, de amalgama filosófica, se pretendió lograr la unidad religiosa, agrupando fraternalmente a todos los dioses (Rodríguez Monterio, 2001).

El politeísmo y los múltiples cultos provinciales facilitaron la divinización de los emperadores y, por consiguiente, del poder político, como puede apreciarse, perfectamente, en el caso de Dioclesiano, emperador de finales del III, quien recurrió a toda una serie de formas externas vestimenta, ritos, Corte a través de las cuales pretendió subrayar el carácter sagrado de su figura. Un carácter sagrado que no provenía de su propia persona, por ser él mismo un dios, sino por encontrarse ligado a Júpiter, lo que le confería cualidades suprahumanas.

## **Palestina en el siglo I. Situación política, social, económica y religiosa**

Hoy resulta importante comprender cuál realidad sociopolítica y económica, y sobre todo la religiosa, rodeó la misión de Jesús. Y acercarse a unos pequeños datos viene bien para comprender cómo reaccionó Jesús.

En la época de Cristo, Palestina formaba parte del Imperio Romano. Es bueno ver cómo lograron los romanos implantarse en ella, cuáles medios utilizó Herodes para convertirse en rey y cuál era la situación política, social, económica y religiosa de Palestina en tiempos de la predicación de Jesús.

Los primeros contactos entre Roma y los judíos datan de mediados del siglo II a.e.C. Son consecuencia de un juego político muy complejo en el cual la república romana se fue mezclando poco a poco (a partir del año 200 a.e.C.).

Las guerras civiles, especialmente la de César

contra Pompeyo, produjeron nuevos cambios en Palestina favoreciendo la desaparición de la monarquía asmonea (descendientes de los macabeos) y la ascensión política de Herodes. Herodes es nombrado estratega de Siria, pero su padre muere por entonces envenenado y se hace príncipe de estilo helenista, pero de origen árabe, sin relación alguna con la familia de los asmoneos. Herodes no pudo hacerse jamás con las simpatías de los judíos piadosos y no ejerció nunca el cargo de sumo sacerdote; al final de su vida enferma y cerca ya a su fin, mandó quemar a dos fariseos que habían conspirado contra él.

Un asunto muy importante, que atañe a la época de Jesús, es el de los procuradores romanos y su influencia en la gran decisión a la hora de darle muerte. Dice el Evangelio de Lucas: “El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítida y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, llegó un mensaje de Dios a Juan” (Lc 3, 1-3). Así es como introduce Lucas la predicación de Juan el Bautista (Lc 3, 1-2). Ofrece de este modo la fecha exacta que, según el estilo de la época, empieza por el año del reinado del emperador, un dato concreto, válido para todo el Imperio; los nombres del sumo sacerdote y de su suegro dan una indicación para Jerusalén y el mundo judío; los nombres del procurador o gobernador y de los tetrarcas o virreyes indican esta misma época, pero dentro del marco de Palestina.

Económicamente, Palestina presenta unos datos, relacionados con la realidad que más confrontó Jesús, los sin tierra, los sin salud, sin educación y sin alimentación asegurada. Los principios útiles para la reflexión son los relacionados con la tierra, la familia y la economía. La pobreza marcaba la vida de la inmensa mayoría del pueblo, sobre todo de los campesinos de Galilea, al norte del país, llamados “pueblo de la tierra” (Hoornaert, 1996, p. 47).

Palestina fue muy rica en maderas finas, aceites de calidad, viñedos-vinos, esencias especiales que, infortunadamente, no ha sido favorable para el bien del pueblo. La pobreza marcaba las inmensas mayorías, sobre todo de los campesinos de Galilea, al norte del país, llamados en arameo “amha’aretz” o “pueblo de la tierra” (Hoornaert, 1996, p. 47).

En lo religioso, el monoteísmo cristiano no sólo chocó abiertamente con el pluralismo religioso del Imperio, también lo hizo con la concepción misma de la organización política.

Resulta difícil presentar, por sí mismas, las institu-

ciones religiosas de Israel, porque toda la existencia judía, económica, social y política, estaba marcada por la religión; ya vista, por ejemplo, la importancia económica del templo. Así es como se encuentra, desde el ámbito religioso, la jerarquía como una estructura que, desenfocada como estaba en la época de Jesús, se constituyó en un poder.

Al regresar del destierro en el 538 a. C., como ya no había reyes, el sumo sacerdote se fue convirtiendo poco a poco en la piedra angular de la sociedad judía, era el responsable de la ley y del templo, presidía oficialmente el sanedrín, era el único que podía rezar y expiar por el pueblo entero una vez al año, en el corazón del templo, el Santo de los Santos, para la expiación (Saulnier, 1981, p. 41).

Muchos grupos humanos componen la realidad sociopolítica y religiosa del Israel de los tiempos de Jesús, entre ellos: los escribas, fariseos, saduceos, zelotes, herodianos, esenios, etc. Todos ellos forman parte de la gran congestión de poderes, intereses, proyectos y sobre todo: la espera del cumplimiento de las promesas del Reinado de Dios, tan anhelado, desde la deportación a Babilonia.

Y el tema de la paz, olvidado, las tradiciones que iban en esta dirección carecían de importancia, mientras que la Pax Romana sí la tenía y por este pretexto condenan a Jesús; para preservar el orden impuesto sacrifican todo un proyecto de paz para todos los pueblos de la Tierra.

En conclusión, esta es la realidad del tiempo que enfrentó Jesús: un pueblo con tres dueños: el Templo, el Rey y el Imperio Romano (Hoornaert, 1996, p. 47). Y en esta realidad se pueden contemplar los enemigos directos e indirectos del proyecto de Jesús, del proyecto del Reino de Dios, que no es otra cosa que el de la paz y la justicia para todos.

## SEGUNDA PARTE

Una vez tenida una panorámica de la realidad del tiempo de Jesús, el Hijo de Dios encarnado, caminante por toda la tierra de Israel, se puede pasar al nivel literario y teológico del Sermón del Monte, según San Mateo, en la perícopa de las Bienaventuranzas, más precisamente la referida a los que trabajan por la paz: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios” (Mt 5,9).

Se tendrá un acercamiento a la realidad de la comunidad mateana, la que medita, confronta y decide acciones concretas, en torno a lo que Jesús, el Maestro, les enseñó. Todavía existen algunos testigos de la primera

hora, los llamados a gozar de las experiencias con el Señor de la vida, de la paz y del amor. Se verá cómo la comunidad no pierde la memoria y la recrea en clave de justicia y perdón para que todo lo que Jesús dijo e hizo, sea una realidad en la cotidianidad de la vida y ser realmente bienaventurados, con hechos concretos.

## El evangelio y la comunidad de Mateo

Una mirada histórica, literal y espiritual de este evangelio, ayuda a tener claro que la eclesiología de Mateo es universal, liberadora e incluyente (Richard, 2007, p. 11). Pero antes se hará las preguntas ¿Quién es Jesús para esta comunidad? Y ¿Cómo fue la comunidad-iglesia en su origen, antes de la cristiandad?

Respondiendo el primer interrogante, la comunidad de Mateo presenta a un Jesús que experimenta, primero, el hambre tentado en el desierto; seguidamente, enfrenta el poder religioso en el templo y, finalmente, enfrenta el poder político en un monte muy alto (Richard, 2007, p. 12). Además, esta comunidad quiere presentar a un Jesús que viene desde el Antiguo Testamento. En los primeros cuatro capítulos señala 7 citas (Is 7, 14; 8, 23-9, 1; 43, 3; Miq 5, 1; Os 11, 1; Jer 31, 15; Jc 13, 1-7). Siempre dando cumplimiento: “...esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta” (Richard, 2007, 12). Así la comunidad presenta a Jesús en continuidad con la historia de Israel, dejando a la comunidad -Iglesia- para que cumpla todo lo dicho por el profeta, sin ninguna duda.

Atendiendo a la idea central del trabajo, esta se debe ubicar en el Sermón de la Montaña, discurso programático en Mateo, donde el Reino de Dios es un eje importante para descubrir. Así, se comprende la insistencia en que los evangelios entiendan a Dios-Yahve desde un proyecto (Hoornaert, 1996, p. 103). Y un proyecto exige soluciones urgentes a la grave crisis en que viven los pobres, sujetos del proyecto. Así, Jesús repite insistentemente: “el Reino de Dios está cerca”. La proclamación apremiante de un Dios que está junto al oprimido y al pobre, un Dios cercano, es propia de los evangelios, particularmente en los sinópticos y en este caso en Mateo. Dice Nolan y Echegaray “el evangelio radicaliza la Torá” (Hoornaert, 1996, p. 103).

En el Sermón de la Montaña es claro que la originalidad está en los sujetos preferenciales del proyecto de Jesús: marginados, excluidos, víctimas sufrientes de la violencia institucional, social, familiar, los manipulados por las tradiciones religiosas, por la cultura.

## El Evangelio en sí

Para entender el Sermón de la Montaña, particularmente las Bienaventuranzas, es preciso acercarse a la comunidad mateana para responder: ¿Quién es Mateo?, ¿Cuál identidad tiene su comunidad? El autor, probablemente, es de origen judío y de educación y cultura judía. Lo mencionan todas las listas de los apóstoles (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 15 y Hch 1, 13) y el evangelio de Mateo lo califica de “publicano”, refiriéndose a la vocación del cobrador de impuestos en Cafarnaúm, Mt 9, 9 (Poittevin – Charpentier, 1978, p. 14).

Según Poittevin y Charpentier (1978, p. 8) la identidad de la comunidad es cristiana: “Edificada por Jesucristo, el hijo de Dios vivo” (Mt 16, 18). Sus miembros son discípulos que han acudido a la escuela del Maestro (Cf. 11, 29 y 23, 8) y las enseñanzas son discurso, aunque lo que allí buscan es la inteligencia de la Palabra (cf. 13, 23). Estos cristianos de Jerusalén habían abandonado la ciudad ya antes del año 70, d.e.C. y algunos se habían establecido al otro lado del Jordán, otros se dispersaron por Siria, incluso se habían juntado con la Iglesia de Antioquía.

Esta comunidad mateana, es una Iglesia opuesta al judaísmo oficial, porque viven la Ley de Moisés de manera renovada, nueva, pues para ellos la voluntad de Dios es hacerlos libres, sin límites, ni fronteras: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial” (5, 48) y “Hay que perdonar hasta setenta veces siete” (18, 22) (Poittevin – Charpentier, 1978, p. 18). Esta oposición se da contra unos judíos que habían salido de Jerusalén y habían fundado una escuela en Yamnia en la costa mediterránea de Jaffa, en el refugio de los fariseos que se libraron de la matanza del año 70 (la destrucción de Jerusalén por el Imperio Romano). Aquí surge la controversia entre el fariseísmo y el cristianismo dando origen el nuevo modo de organizar el canon, la liturgia y las fiestas del nuevo pueblo de Dios.

En la actualidad, hay consenso en que el evangelio de Mateo fue escrito en la ciudad de Antioquía en los años ochenta d. C. Su autor sería un escriba judío cristiano, helenista (de habla y cultura griega), muy buen conocedor de la Biblia Hebrea y de todas las tradiciones cristianas ya existentes. Él utilizó directamente las fuentes de Galilea (documento Q, años 40-60) y el evangelio de Marcos (años 60-65), haciendo una síntesis de los dos, pero añadiendo otras tradiciones como la de Pablo de Tarso y de Santiago. Puede decirse que es la primera síntesis de las tradiciones judías y cristiana después de la destrucción de Jerusalén y del pueblo judío en la guerra de los años 66-70 d.C. (Poittevin – Charpentier, 1978, p. 16).

## El Sermón del Monte

Es en el Sermón de la Montaña donde se contempla la amplitud del proyecto de Jesús para la comunidad de Mateo y para todos los pueblos. Jesús quiso llegar más allá de la Ley, con unas exigencias reales, unas obras concretas, aunque pareciera que es impracticable esta propuesta. Puede afirmarse que el Sermón del Monte es una “ley excepcional para tiempos de crisis” (Poittevin – Charpentier, 1978, p. 28).

El “monte” o “montaña” encierra una gran simbología porque representa el lugar de encuentro con la presencia de Dios, desde donde Jesús “habla”. Este marco geográfico puede verse como una analogía de la manifestación de YHWH en el monte Sinaí (Vila Porrás, 2013, p. 175).

Resulta importante citar a J. Guillet, cuando se refiere a la importancia del Sermón del Monte, al expresar: “El sermón de la montaña lo pide todo, cuando pide que creamos en un Dios que es capaz de transformar la vida, de hacer nacer un hombre nuevo en el seno de nuestro universo” (Guillet, 1971, p. 87).

## Las Bienaventuranzas: alternativas liberadoras para todos

Este modo de hablar de Jesús es realmente novedoso, actualizador de las profecías ya anunciadas por profetas como Isaías: “¡Cuán bienaventurados serán ustedes los que siembran junto a todas las aguas” (Is 32, 20). Son una voz de esperanza para quienes ya están en camino, para los discípulos que ya han ido comprendiendo lo que el Maestro les va proponiendo. Sin el grito de la buena nueva de Jesús: “Dichosos... los pobres, los que lloran, los de corazón limpio, los hambrientos de paz, los que trabajan por la paz”, sería incomprensible toda la vida de Jesús, sus palabras, sus obras. El Sermón desarrollará una dinámica conducente a la felicidad: “¡Dichosos...!” Jesús ha puesto acento en las disposiciones necesarias para acoger el Reino de Dios, porque él ha llegado ya (Poittevin – Charpentier, 1978, p. 15).

El texto de las Bienaventuranzas es la introducción, no sólo al Sermón de la Montaña sino a toda la enseñanza de Jesús. No en vano es su primer pronunciamiento como Maestro después del bautismo (3, 13-17), de la prueba en el desierto por parte del diablo (4, 1-11) y del llamado que hace a cuatro de quienes serán sus discípulos (4, 18-21). La sección 4, 23-25 es un texto sumario que introduce lo contenido en la inclusión 4, 23.9, 35 (Acosta, 2003, pp. 317-348).

Lo que introducen las Bienaventuranzas es nada menos que el cumplimiento de las promesas de las Escrituras, la renovación de la alianza con YHWH, la “carta fundacional del nuevo pueblo de Dios” (Bravo, 1996, p. 14). Jesús es el nuevo Moisés que en la nueva montaña da a conocer el contenido de la nueva alianza con Dios; Jesús renueva la ley, ya no una como la israelita, sino una de felicidad, de promoción humana (social), de trabajo por la justicia, para hacer realidad el Reino de los Cielos entre los hombres.

En la Biblia griega de los LXX la expresión “bienaventurados” (makarioi) aparece 70 veces el lema, y 22 la forma. En el AT, esta expresión es utilizada en el ambiente sapiencial, que es un elogio pronunciado por el sabio. En el NT Jesús hace uso del término makiroi, no en el sentido escatológico y apocalíptico, porque él habla de algo ya existente y operante en medio de la comunidad. En este sentido las Bienaventuranzas ya están actuando en Jesús (Vila Porrás, 2013, p. 176).

Los makarismos tienen como punto de partida las felicitaciones, (afirmación de que es feliz), presentadas a cierto tipo de persona o de grupo; pero a aquellos que tienen disponibilidad para recibirlos. Se puede ver, finalmente, que el género literario del makarismo puede referirse a feliz, dichoso, bienaventurado, afortunado; pero la traducción literal al español es bienaventuranza. Es un género literario utilizado en la literatura sapiencial (Vila Porrás, 2013, p. 176).

Las Bienaventuranzas, desde hace dos mil años, se han considerado como una buena noticia, un anuncio de felicidad, un resumen de todo el evangelio. La enseñanza de Cristo no es simple colección de frases; se trata de una enseñanza arraigada en la vida. Es una fórmula de felicitación de la que existen similares en los evangelios, por ejemplo: “Dichosa tú porque has creído” (Lc 1, 45); “feliz el que no tropieza por mi causa” (Mt 11, 6). Y no se trata de una felicidad deseada, ni prometida, sino que se constata en la persona a la que se le dirige la palabra, es decir, el destinatario es ya feliz (Dupont, 1983, p. 7).

Es una felicidad de la que hay que tomar conciencia; interpela siempre, invita a preguntarse por qué no se es feliz en caso de no serlo. Jesús quiere hacer de sus seguidores personas felices, dichosas, no concibe el discípulo sin la dicha. Aunque esta felicidad no excluye las contrariedades, ni el sufrimiento. Pues el contexto donde se da el mensaje de las Bienaventuranzas es de persecución. El Imperio Romano, en la persona del emperador-dios, había impuesto un modelo de sometimiento a sus intereses que obligaba a todos sus dominados a quemar

inciensos sobre la cabeza del dios César, diciendo: “César es Señor” (Ventura, 2006, p. 26). Este es el contexto por detrás de las Bienaventuranzas. Un contexto marcado por injusticias pero, sobre todo, por una gran muestra de resistencia. Resistencia expresada a través de acciones concretas, dice Mateo. En el Sermón del Monte, Mateo coloca el núcleo ético de su concepción del mensaje de Jesús. No se trata simplemente de cambiar drásticamente el estatus de sin poder, cuanto de redefinir todas las estructuras existentes y modos de existencias (Ventura, 2006, p. 26).

La felicidad del creyente implica tres cosas: 1) La esperanza de un mañana mejor, de un provenir que se abre delante de cada ser humano, es decir, se trata de vivir el porvenir como resultado de una maravillosa promesa esperada siempre; 2) esta esperanza no puede separarse del momento presente, pues entre la primera palabra -bienaventurados- y la promesa -heredar el Reino, ser hijos de Dios- hay indicaciones referidas al cómo ser en el presente -mansos, limpios de corazón, trabajadores por la paz-. Es decir, se debe ser en el presente, pues la dicha viene para las personas con actitudes transfiguradoras de la vida, por difícil que sea; 3) siempre apoyarse en el pasado, en la historia, desde donde se descubre el cumplimiento de las promesas, la fidelidad de quien ha prometido la felicidad anunciada por los profetas. Así es como se descubre el porvenir dichoso de las Bienaventuranzas hecho realidad en el presente, en la persona de Jesús, esperado de todos los tiempos. La dicha mencionada por Jesús es su propia dicha, una dicha donde queda campo para la cruz y que será a la medida de la fe en él.

Finalmente, se comprende que las Bienaventuranzas son respuesta a una comunidad judeo-cristiana, que está de frente al misterio de Jesús en categorías económico-sociales, propias de un pueblo que quiere darle vida a la Ley. Para los escribas cada sentencia de la Ley estaba dirigida a la restauración de un orden de las relaciones socio-económicas. Es decir, que las Bienaventuranzas tienen lugar y rostro histórico, social económico. No se trata de un discurso religioso sino del restablecimiento de la justicia y la paz de Dios, a partir del misterio de Jesús (Davies, 1975, pp. 21ss).

Las Bienaventuranzas son recursos semitas usados diferentes veces en el AT: “Dichoso quien no acuda...” (Sal 1, 1); “Feliz el que está absuelto de su culpa...” (Sal 31, 1); “dichoso el hombre que alcanza sabiduría...” (Pv 3, 13); y de la misma manera en los escritos del NT y, sin duda en los escritos escatológicos, apuntando al pleno cumplimiento del juicio que hará Dios en el último día.

## **La Bienaventuranza de quienes trabajan por la paz (Mt 5, 9)**

El objetivo de esta Bienaventuranza es aquel que, en el marco del ministerio de Jesús, se había revelado en una confrontación directa con la administración romana y herodiana. Las dos exigían una contribución igual a la cuarta parte de la cosecha de cada año, a ésta se le agregaba los gastos de la tropa romana, que era numerosa, dado que constantemente había revueltas en Judea y Samaría, y el objetivo de Roma era mantener la Pax Romana, la que no fue capaz de mantener el régimen herodiano. Todos ellos se constituyeron en perseguidos por causa de la justicia y la paz de los hijos de Dios. Este cuadro de opresión económica y prisión se repite al final del siglo donde se encuentra la comunidad de san Mateo, al norte de Galilea y al sur de Siria (Davies, 1975, p. 24). Este discurso tiene su origen y efecto en un contexto imperial y no pretende más que ser una firme propuesta alternativa, lo que hace pensar, inmediatamente, en cómo dialogar con este texto desde las realidades actuales de opresión, hambre, marginación y guerra que vive nuestro país.

Es sabido que la justicia y la paz van juntas (Sal 84, 11), en consecuencia, la nueva justicia, que viene por medio de las enseñanzas y la vida de Jesús, desde el Sermón de las Bienaventuranzas, es una utopía irrealizable, son propuestas para que se viva verdaderamente la dimensión de seguidores de Jesús, de Hijos de Dios. El Reino exige una actitud fundamental: abrir los ojos y los oídos a los pobres de Dios, que son los verdaderos sujetos de la Bienaventuranza (Prefectura General de Apostolado CMF, 1996, p. 10).

Quienes trabajan por la paz, llamados también pacíficos y pacificadores, en un entorno de guerra, son los privilegiados de esta Bienaventuranza. Para comprender mejor su sentido teológico y social, mejor es comprender a cuál paz se refieren Jesús y la comunidad de Mateo.

Es bueno dejarse acompañar de los Padres de la Iglesia que, en la poca distancia de este Sermón, pudieron comprenderlo y regalar sus comentarios. San Agustín afirma: “Es la paz la tranquilidad del orden y el orden es la disposición por medio de la cual se concede a cada uno su lugar, según sean iguales o desiguales: Así como no hay alguno que no quiera alegrarse, tampoco a ninguno que no quiera tener paz. Sucede cuando aquellos que quieren la guerra no buscan otra cosa que encontrar la gloriosa paz batallando y ésta no es la paz de Dios” (Cantalamesa, 2009). Pero la paz comienza dentro. San Jerónimo dice: “...los pacíficos se llaman se llaman bienaventurados, porque primero tienen paz en su corazón y después procu-

ran inculcarla en los hermanos en conflicto. ¿De qué te aprovechará el que otros estén en paz si en tu alma subsisten las guerras de todos los vicios?” (Cantalamesa, 2009).

¿Y cuál es el premio? En la Bienaventuranza de quienes trabajan por la paz, el premio es su adopción como hijos. Y por ello se dice: “Porque serán llamados hijos de Dios”. El Padre de todos es solamente Dios y no se puede entrar a formar parte de su familia si no se vive en paz mutuamente por medio de la caridad fraterna (cfr. San Hilario, in Matthaicum, 4).

## **Nivel hermenéutico de la Bienaventuranza**

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (v. 9). El término clave aquí es eirene, que en hebreo es shalom, quiere decir, paz. Pero paz no es apenas ausencia de problemas o ausencia de guerras. Se trata de “todas las cosas que producen bienestar al ser humano”, es la “presencia de todas las cosas agradables”. Es “gozar de todo lo bueno”. El llamado es a quienes trabajan por ese bienestar para todas las personas. Entonces, no se trata de rechazar enfrentar la situación, cuanto de emprender la acción que la situación demanda. No se trata de evadir, sino de enfrentar. Es decir, no es aceptación pasiva, es activo enfrentamiento de los problemas. Ser llamado hijo e hija de Dios, significa que es un hacedor de cosas buenas. Bendecidos y bendecidas son quienes hacen de este mundo un buen lugar para vivir todas las personas.

En la actualidad, se llama a la construcción de un nuevo horizonte para la humanidad respecto a la forma como las personas llegan a entender el mundo y a sí mismas respecto a las posibilidades de cooperación y solidaridad. Los retos a los cuales se enfrenta la humanidad exigen un proceso de entendimiento entre todos los pueblos y grupos humanos sobre cuestiones que desbordan los límites de los universos simbólicos y culturales particulares. Se trata de un proceso de transformaciones que ha cambiado estructuras mentales y culturas, rompiendo esquemas estrechos y sistemas cerrados. Ha surgido la necesidad de pensar globalmente y actuar localmente; ha emergido el sentimiento de lo global y de la responsabilidad ante el destino común del planeta; lo cual no implica que este camino de construcción de nuevas relaciones, de nuevas actitudes, de nuevos horizontes, vaya a ser tranquilo. Es un proceso que causará sufrimiento por los ataques externos, pero también por las rupturas provocadas dentro del propio individuo y de los grupos. Con todo, el llamado es a no decaer ante los peligros.

## ¿Quiénes trabajan por la paz?

La séptima Bienaventuranza dice: «Bienaventurados los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios». Junto con la de los misericordiosos, ésta es la única bienaventuranza que no dice tanto cómo hay que «ser» (pobres, afligidos, mansos, puros de corazón), sino también qué se debe «hacer». El término eirenopoioi significa aquellos que trabajan por la paz, que «hacen paz». Sin embargo, no tanto, en el sentido de que se reconcilian con los propios enemigos, cuanto en el sentido de que ayudan a los enemigos a reconciliarse. «Se trata de personas que aman mucho la paz, tanto como para no temer comprometer la propia paz personal interviniendo en los conflictos a fin de procurar la paz entre cuantos están divididos» (Benedicto XVI, 2007).

En tiempos del Nuevo Testamento, pacificadores eran llamados los soberanos, sobre todo el emperador romano. Augusto situaba en la cumbre de sus propias empresas la de haber establecido en el mundo la paz, mediante sus victorias militares (parta victoriis pax), y en Roma hizo levantar el famoso Ara pacis, el altar de la paz.

En cambio, hoy prevalece la opinión de que la bienaventuranza se lea considerando la Biblia y las fuentes judaicas, en las cuales se ve como una de las principales obras de misericordia ayudar a las personas en discordia a reconciliarse y a vivir en paz. En boca de Cristo la bienaventuranza de quienes trabajan por la paz descende del mandamiento nuevo del amor fraterno; es una forma en la que se expresa el amor al prójimo (Benedicto XVI, 2007).

Precisamente, en la reciente visita del Papa Francisco a Colombia (septiembre de 2017), su objetivo era: “Promover una reconciliación profunda que propicie la paz”. De esta manera, se encuentra uno en quien se cumple esta Bienaventuranza, porque es un trabajador de la paz. Sus gestos, acciones, palabras manifiestan la verdad del proyecto de Jesús, desde la cruz. Es muy importante referirse a sus palabras en Villavicencio, cuando se realizó el acto más sentido de la reconciliación de quienes realmente han sufrido los horrores de la guerra, pero se han sanado y ahora sirven de referente para quienes quieren apostarle a un país deseoso de la paz y de pasar la página viviendo en procesos de paz permanentes.

De sus palabras, se puede rescatar lo que más profundamente caló en el corazón de los oyentes, cuando unió a las víctimas, a los victimarios y a los colombianos en un abrazo de reconciliación sanadora: “Ustedes llevan en su corazón y en su carne las huellas de la historia viva y reciente de su pueblo, marcada por eventos trágicos, pero

también llena de gestos heroicos, de gran humanidad y de alto valor espiritual de fe y esperanza”. Esto lo dijo porque había atendido a una de las víctimas que en sus palabras y en sus gestos expresaba la posibilidad de la paz sin triunfalismos ni derrota, desde una sanación interior y el servicio al enemigo, a aquel que le quitó la vida de su hija y de su esposo, los seres que más amaba.

Pero Dios mismo, no un hombre, es el verdadero y supremo «agente de paz». Precisamente por esto, quienes se afanan por la paz son llamados “hijos de Dios”: porque se asemejan a Él, le imitan, hacen lo que hace Él. El mensaje pontificio dice que la paz es característica del obrar divino en la creación y en la redención, esto es, tanto en el obrar de Dios como en el de Cristo (Benedicto XVI, 2007, p. 2).

Hay un nexo inseparable entre la paz, don, de lo alto y el Espíritu Santo; no sin razón se representan con el mismo símbolo de la paloma. La tarde de Pascua, Jesús dio, prácticamente, en un mismo instante, a los discípulos la paz y el Espíritu Santo: “¡La paz esté con vosotros!”... Sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 21-22). La paz, dice Pablo, es un «fruto del Espíritu» (Gal 5, 22).

Se comprende, entonces, qué significa ser quienes trabajan por la paz. No se trata de inventar o de crear la paz, sino de transmitirla, de dejar pasar la paz de Dios y la paz de Cristo «que supera toda inteligencia». «Gracia y paz de parte de Dios, Nuestro Padre, y de Jesucristo el Señor» (Rm 1, 7): ésta es la paz que el Apóstol transmite a los cristianos de Roma.

Cada persona debe ser canal de paz, no solo su fuente. Lo expresa a la perfección la oración atribuida a Francisco de Asís: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz». En inglés traducen justamente: Haz de mí un canal de tu paz, make me a channel of your peace (Cantalamesa, 2009).

En la Biblia, sin embargo, shalom, paz, dice más que la sencilla tranquilidad en el orden. Indica también bienestar, reposo, seguridad, éxito, gloria. A veces designa, incluso, la totalidad de los bienes mesiánicos y es sinónimo de salvación y de bien: «Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva y proclama la salvación» (Is 52, 7). La nueva Alianza es llamada a una “alianza de paz” (Ez 37, 26), el “evangelio de la paz” (Ef 6, 15), como si en la palabra se resumiera todo el contenido de la Alianza y el Evangelio (Cantalamesa, 2009).



## Conclusiones

En la Colombia del inicio del Siglo XXI se han soportado las contrariedades o paradojas de la guerra, de la injusticia y, sobre todo, la violencia, producto de un equivocado método para conseguir la paz: “El objetivo final de la guerra, es un renovado estado de paz. El aspirante a conquistador es una amante de la paz (...) Es un viejo anhelo humano buscar la instauración de un mundo a partir de la confrontación sangrienta” (Restrepo, 2001, pp. 19-23).

En la mayoría de los ciudadanos colombianos ha ido calando un modo de ser, como resorte íntimo de la identidad: la guerra, la confrontación armada. Hay una pasión por las armas, por la crueldad organizada en pandillas, grupos armados legales e ilegales y hasta familias, como compensación psicológica y neutralización del miedo y cercanía de la muerte. Aquí se constata la afirmación de Luis Carlos Restrepo, anteriormente citado: “Nuestros héroes de la independencia parecen abrir con sus espadas el velo de la oscuridad, al igual que un guerrilleo o un general, alegarán que se ven obligados al ejercicio de la fuerza porque así lo demanda su compromiso altruista con el pueblo, la patria o la justicia” (Restrepo, 2001). Y ahí han surgido los grupos guerrilleros, las bandas criminales y las mafias o alianzas para el mal de todo tipo. Los ciudadanos modernos son consumidores pasivos del terror, calman con la catarsis de la guerra, la necesidad de una lógica del horror que ayude a las representaciones hiperrealistas de los problemas.

Y lo que es más sorprendente es que en un buen grupo de colombianos, ejercer el poder “atemorizando a ciudadanos desarmados se ha convertido en la más expedita finalidad del combatiente” (Restrepo, 2001, p. 21). Se trata de someter a la población civil que pone las víctimas mientras los actores armados preservan sus vidas con acuarela. Aunque en la guerra la población civil ha sido con frecuencia utilizada como rehén, en las últimas décadas esta contingencia se ha convertido en regla. Baste recordar los 50 millones de muertos que dejó la Segunda Guerra Mundial. Los carros-bomba y los ataques dinámicos de Colombia. Convertidos en objetivo militar, los inocentes parecen estar ahora condenados a sufrir más, a estar mucho más desprotegidos que las partes beligerantes.

Se está ante un tipo de violencia que rebasa la capacidad de control de los gobiernos nacionales “con unidades militares que escapan al monopolio de la fuerza armada que otrora se concedía a los estados” (Restrepo, 2001, p. 22). En muchas de las guerras actuales las instituciones estatales desaparecen perdiendo los gobiernos jurisdicciones sobre amplias zonas del país.

El uso del terror contra la población civil genera una espiral indetenible, la distinción entre violencia legítima e ilegítima ya no existe. Tanto el Estado como los grupos insurgentes, las bandas tribales o las asociaciones delincuenciales, terminan recurriendo al terrorismo por las ventajas psicológicas que ofrece y por la mayor eficacia política que produce en relación con la que podría reportar el despliegue de fuerzas en combate regulado.

Ahora, más que nunca, es el guerrero un especialista en hostigamiento que doblega la sensibilidad ciudadana para para aturdir y clavar sobre su cuerpo una bandera convirtiendo a los civiles desarmados en su más preciado motín.

Es por esta razón, que el derecho a la paz es el emblema ciudadano de una nueva legitimidad y una nueva insurgencia que se niega de plano a violar el límite del NO MATARÁS.

El derecho a la paz representa la mejor concreción de la tradición axiológica empeñada en defender la dignidad del ser humano como éticamente libre. Es un derecho humano fundamental y base inamovible de la civilización democrática.

Siendo función primordial de los Derechos Humanos hacer posible el dinamismo de la libertad, es necesario actualizar su formulación periódica, trazando puentes desde la dinámica social hacia estructuras jurídicas para dar forma a nuevas mediaciones facilitadoras de una expresión pacífica de los conflictos. Es el caso de un creciente sentimiento de participación de la construcción ciudadana de la paz, que exige confrontar por la vía normativa y cultural los peligros que para el ejercicio de la libertad derivan los crecientes e irregulares conflictos armados que amenazan.

Al cierre, las palabras del Papa Francisco al final de su visita a Colombia, al referirse al compromiso con la paz en Colombia:

...Si Colombia quiere una paz estable y duradera, tiene que dar urgentemente un paso en esta dirección, que es aquella del bien común, de la equidad, de la justicia, del respeto de la naturaleza humana y de sus exigencias. Sólo así ayudamos a desatar los nudos de la violencia, desenredemos la compleja madeja de los desencuentros: se nos pide dar el paso del encuentro con los hermanos...sé caritativamente firme en aquello que no es negociable; en definitiva, la exigencia de construir la paz... y levantar juntos los ojos al cielo: Él es capaz de desatar lo que para nosotros parece imposible. Él nos prometió acompañarnos hasta el fin de los tiempos y Él no va a dejar estéril tanto esfuerzo” (Francisco, 2017, 139).

¡Todos a trabajar por la paz integral en todos los espacios donde vivamos, para ser realmente los Hijos que Dios ha querido desde siempre!

## Referencias

- Acosta, R. (2007). Justicia y Reino de los Cielos en las bienaventuranzas de Mateo. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Acosta, R. R. (2003). Justicia y Reino de los cielos: Análisis literario de las Bienaventuranzas de Mateo. Bogotá: THEOLOGICA XAVERIANA 147 2003 317-348.
- Aponte, D. (2009). Guerra y Violencia en Colombia. Herramientas e interpretaciones. Bogotá: Editores.
- Aymard, A. Roma y su imperio. Barcelona: Destino.
- Cantalamesa, R. (2009). Bienaventurados los que trabajan por la paz. 2ª. Predicación. Tomado de: [www.msccperu.org/espirt/obras\\_espirt/Bienaventuranzas.../BienaventurCurso07.htm](http://www.msccperu.org/espirt/obras_espirt/Bienaventuranzas.../BienaventurCurso07.htm).
- Cardona, H. & Oñoro, F. (2011). Diccionario exegético del Nuevo Testamento. (Vol. II). Salamanca, Sígueme.
- Civitas Roma. (s.f.). El Imperio Romano (27 a. C. – 476 d. C.). Tomado de: <https://www.disfrutaroma.com/imperio-romano>.
- Christian S. & Bernard, R. (1981). Palestina en tiempos de Jesús. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Davies, W. D. (1975). El sermón de la Montaña. Ediciones Cristiandad.
- De la Torre Guerrero, G. M. (2010). El método hermenéutico de la “matriz social tríadica”. De lo elemental de lo tríadico a lo abismal de lo simbólico. Medellín: Uniclaretiana.
- Drewermann, E. (1992). El Sermón de la Montaña (Mateo 5-7). (2 ed.). Navarra: Verbo Divino.
- Dumais, M. (1999). Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Mateo. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Dupont, J. (1983). El mensaje de las bienaventuranzas. Cuadernos Bíblicos 24. Estella. Navarra: Verbo Divino.
- Giaume, V. (2015). Roma Increíble. Recuperado de: <https://romaincreible.wordpress.com/siglo-i-d-c/>.
- Giaume, V., (2015), Roma Increíble. Recuperado de: <https://romaincreible.wordpress.com/siglo-i-d-c/>.
- Grimal, P. (1960). El siglo de Augusto. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Guillet, J. (1971). Jésus devant sa vie es sa mort. Aubier, París.
- Hornaert, E. (1996). El movimiento de Jesús. México D.F.: Dabar.
- Hohl, E. (1968). El Imperio Romano. Madrid: Espasa Calpe.
- Kapkin, D. (2003). Mateo 1-16, El Evangelio del Reino. (1 ed.). Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- La Guía. (2008). La Paz Romana. [www.laguia2000.com/edad-antigua/la-paz-romana](http://www.laguia2000.com/edad-antigua/la-paz-romana).
- León, H. (1971) Nueva Historia de Roma. Barcelona: Editorial Iberia.
- Levoratti, A. (2003). El Sermón de la Montaña ¿para quién? Barcelona: Herder.
- Luz, U. (1993). El Evangelio según San Mateo. Mt 1-7. Vol. I. Salamanca: Sígueme.
- Pérez Rodríguez, D. E. (2014). El Dios de la no violencia y su propuesta de paz. (Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios- Mt 5,9). Revista de Estudiantes ETFH, Medellín.

- Poittevin, CH. (1981). El Evangelio según San Mateo. Cuadernos Bíblicos. 2. Estella. Navarra: Dei Verbum.
- Prefectura General de Apostolado CMF. (1996). El programa del Reino. Publicaciones Claretianas. Madrid: Publicaciones Claretianas.
- Ramírez, F. F. (2007). El sermón del monte y la ley en Mateo. Bogotá: Universidad Javeriana. Cuestiones Teológicas.
- Restrepo, L. C. (2001). El derecho a la paz: Paradojas de la paz. Bogotá: Arango Editores.
- Richard. P. (2007). El evangelio de Mateo: Una visión global y liberadora. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, 27. Costa Rica.
- Rodríguez M. (2001). Poder político y religión en Roma. Tomado de: [ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/2113/1/AD-5-54.pdf](http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/2113/1/AD-5-54.pdf).
- Saulnier, CH. R. B. (1981). Palestina en tiempos de Jesús. Navarra: Ed. Verbo Divino.
- Tuggy, A. (1996). Léxico griego-español del Nuevo Testamento. (1ª. ed.). Salamanca: Sígueme.
- Ventura, M. C. (2009). Bienaventuranzas y globalización. Dos proyectos contrarios. (Una reflexión a partir de Mt 5, 3-11. San José de Costa Rica.
- Ventura. M.C. (2006). Las bienaventuranzas y globalización dos proyectos contrapuestos: Una reflexión a partir de Mateo 5, 3-11. Tomado de: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa\\_Rica/dei/20120710041929/bienaventuranza\\_s.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710041929/bienaventuranza_s.pdf).
- Vila Porras, C. (2013). De la exégesis de las Bienaventuranzas a su praxis cristiana Mt 5, 3-10. Medellín: Cuestiones Teológicas.
- Vila Porras, C. (1991). Bienaventuranzas. Madrid: Ediciones Rialp.
- XVI, Benedicto. (2007). «La persona humana, corazón de la paz». Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz.

# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



Uniclaretiana  
Fundación Universitaria Claretiana



EDITORIAL  
Uniclaretiana



QUIBDÓ / COLOMBIA